







CECILIA PODESTÁ

SEA EN NOSOTROS TU REINO

Cecilia Podestá

Sea en nosotros tu reino



Colección
Lima Lee




CECILIA
PODESTÁ

Cecilia Podestá

Ayacucho, 1981.

Estudió literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado los poemarios *Fotografías escritas* (Premio Dedo crítico 2002) reeditado en el 2007 en Lima, Perú; *La primera anunciación* (2006) reeditado en Paraguay por la editorial Felicita cartonera 2010, *Muro de carne* (Lima, 2007) y *Desaparecida* (2008); las obras dramáticas *Las mujeres de la caja* (2003), *La repisa de los juguetes vacíos*; el libro de cuentos *De cabeza sobre el pasto amarillo* (Lima, 2011) y *La orina Tibia de tu cuerpo* (Lima, 2013). Dirige el sello editorial Máquina purísima.

Sea en nosotros tu reino

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

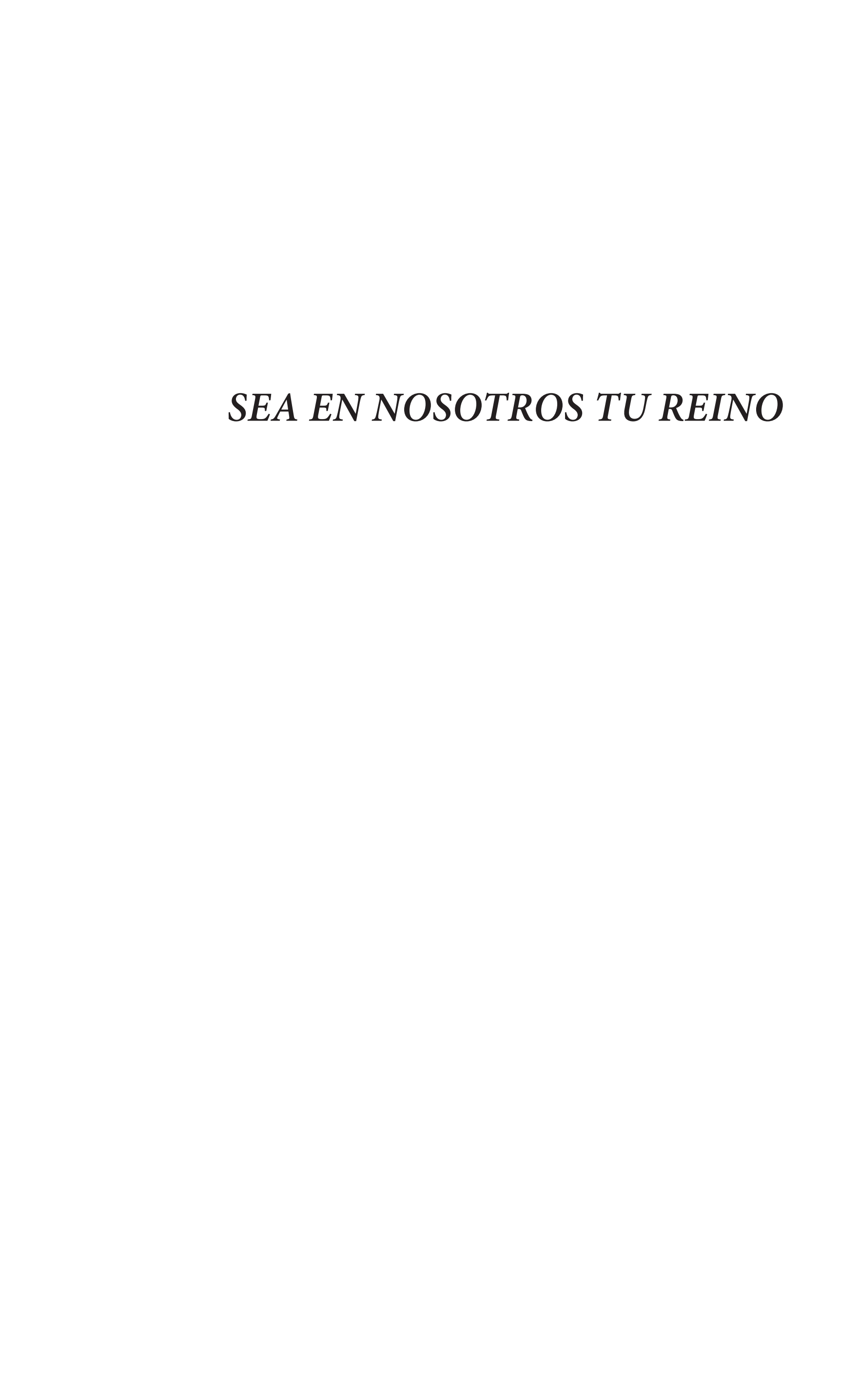
La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima



SEA EN NOSOTROS TU REINO

(En recorrido por el vía crucis de la ciudad de Chepén)

I

Jesús es condenado a muerte

El agua cae y no es santa, es mi muerte en la boca del que se lava, Padre. Es la condena de otros esta misma y se ofrece como la furia de los que gritan imprecaciones después de mi nombre. A todos ellos me enseñaron a llamar hermanos y por eso hoy moriré amando a todos los hijos de mi padre y sus pecados.

II

Jesús carga con la cruz

No es el madero sobre mi hombro, sino el peso de la muerte de tu nombre entre sus dientes y sus gritos, oh Padre. Mira cuántos hombres han de seguirme y no lo saben. No creen que yo pueda perdonar. Sus mujeres y sus hijos caerán en devoción a los pies de las columnas queriendo sentir este peso que es sudor amargo junto a las gotas de sangre que me recorren como insectos.

III

Jesús cae por primera vez

Sus risas son serpientes que despiertan en el nido para celebrar este cuerpo como raíz que se expulsa. Si no pertenezco al cielo durante esta caída, por qué no soy otra piedra de tu Reino. Ahora sé de la rabia que cabe en las mujeres que me acompañan al Gólgota. Bien sabes que besarán en las heridas de sus hijos los huecos de mis palmas y mis pies.

IV

Jesús encuentra a la Virgen

Madre, no vengas detrás de mí. Pierde tus pasos y tu cansancio entre los hombres por los que diste lo que aún no llevabas en el vientre. Míranos: somos el destino tangible de las tardes en las que nos hicimos hermanos de nuestros enemigos. Ora, mujer, por ellos y por mí, cuando el cielo no distinga y sea la bestia sobre las manos que me coronaron.

V

Jesús es ayudado por Simón el cireneo a llevar la cruz
Hermano, no es tu ruta el Monte del Gólgota y no son tus manos las que deberán recibir los clavos, ni tus pies la boca temblorosa de mujer alguna. Celebra con ellos mis espinas, pierde tu misericordia porque todos serán perdonados y entre ellos tú. ¿No escuchas, Simón, cómo te rezo para que no sea este tu calvario? No des sombra a mi cuerpo con el tuyo. No me quitan la vida, soy yo el que la entrega.

Pero ¿cómo hablo al cireneo, Padre, si es que mi voz no pronuncia, y, por su cuerpo contra el sol, tengo sombra y breve sosiego?

VI

Verónica limpia el rostro de Jesús

Es tu cuerpo el manto que guarda la herida y no el telar. Son tus manos estos dos ojos destruidos dentro de sus párpados tentados a mostrar la ira del infierno que no poseo. Soy ahora un hombre sediento, el hijo de cuyo reino nadie cree que puede caber en estas gotas de sangre. Pero escucha mujer, nadie va al padre sino es por mí. Mi corazón es fuerte y latía por este día desde que amó por primera vez a los hombres. Me aceptarán como hermano y entre ellos me hallaré vivo o muerto viéndolos orar de rodillas.

VII

Jesús cae por segunda vez

Vendrá el reino y será edificado sobre la polvareda que levantan mis huesos quebrados dentro de la piel que fue bautizada en las aguas del Jordán. Vendrá el reino sobre el dolor y castigo, sobre el placer de los infieles, sobre la muerte, y esta caída será templo y perdón.

VIII

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Las que gritaban entre serpientes han visto en mí al hijo que cargaron como fruto y han venido a lavar mis pies con su llanto, a tocar mi corona y apretarla entre sus manos para que no la carguen nunca sus propios hijos. Por eso habrán de rezar, de adorar, de creer. No hará falta que me abran el pecho y arrimen mis huesos para que puedan hundir sus manos y tocar mi corazón porque late ya en su llanto, mujeres de Jerusalén. Digan que tocaron al hijo de Dios y creyeron en él, al rey de los judíos, al hombre.

IX

Jesús cae por tercera vez

No fui tentado en el desierto cuando tuve hambre. No elegí mujer y tampoco demostré poder. Caigo para que mis heridas abiertas lleven la tierra sobre la que derramo la sangre que oficiará el nombre santo de mi Padre. El demonio me tienta, lo veo: alacranes entre los pies de las mujeres esperando el dolor de mi caída. Yo padeceré para salvarlos de él y de su fuego eterno y no cederé a la tentación de no sufrir por ustedes mis hermanos. No pediré a mi padre la ascensión sino hasta después de haber resucitado.

X

Jesús es despojado de sus vestiduras

Me las arrancan como si fueran la piel de un banquete que solo ofrecerá hambre. No hay desnudez en el hijo de Dios, solo toman lo que les será dado en comunión. Este es mi cuerpo que ha sido entregado, el nido sobre el que los pájaros y los hombres sabrán de la traición al masticar gusanos en sus propios muertos.

XI

Jesús es clavado en la cruz

¿Cuántas veces oré sabiendo que vendrían por la noche? Oraba por mis asesinos. ¿Cuántas veces miré a mi madre y supe que abrazaría las astillas de esta cruz recibiendo la burla y poca compasión de los romanos? Esconde sus ojos el que clavó mis palmas y se embriaga pensando en la mujerzuela que ama el que clavó mis pies, pero no podrán esconder su acto en la tierra sobre la que caerá mi Padre como lluvia o como el fuego que consuma sus almas si no se arrepienten. Y mi Padre, al que deben temer y el que les tendrá misericordia; ha caído en mi boca para tocar el dolor que salía por ella. Cae, se desploma sobre mis gritos más desgraciados sin ser lluvia aún. ¡Padre! ¿Por qué me abandonaste y entre ellos que no creen? Entre ellos que no saben por qué he de morir esta noche.

XII

Jesús muere en la cruz en medio de dos ladrones

Padre, sé misericordioso y ayúdame a perdonar, como yo te he perdonado. ¿Por qué a mí, si soy tu único hijo, me tendiste el destino de morir como un bastardo? Han pasado una esponja remojada en vino agrio sobre mis labios. Se convierte en la traición que calma la sed de la serpiente dentro de mí y quisiera ser por un momento un hombre que busque venganza, pero reconozco el pecado y la tentación. Es el demonio quien ronda esta cruz, el que reclama y baila como el fuego o ardor de mis heridas y pone veneno en mi corazón. Es él quien roza la esponja antes de que la expriman en mi boca. Me tienta a traicionarte como Judas hizo conmigo. Me tienta a no perdonar y es eso lo que he hecho todos los días de mi vida, sí, perdonarlos por lo que aún no cometían contra mí. Es el demonio, Padre, está aquí entre nosotros, pero no logra envenenarme en contra de mis hermanos y descansará su ojo sobre el mío sabiendo que fui más fuerte en la hora de mi muerte y entre las palabras de estos dos hombres que robaron para tener como destino y en la muerte una cruz al lado de la mía.

XIII

Jesús es descendido de la cruz y puesto en brazos de María, su madre

Él nos salvará, María, madre nuestra. Recibe el cuerpo de tu hijo y las palabras de este, su apóstol más devoto, el que no lo negó tres veces, ni lo vendió por monedas y al que encomendó tu corazón diciendo he ahí a tu madre. Han extinguido su dolor sobre la cruz. Lo han arrojado sobre ti como una tela sucia de su sangre. Han matado a tu hijo, pero no olvides lo que nos dijo en la cena, la última, la más sagrada. Querrán tocar los huecos de sus manos y atravesarlo, pero no los dejes sino hasta que haya resucitado. Abraza su cuerpo como a una columna porque el resto del templo caerá, pero no tú, mujer santa, que nos lo entregas para que el Padre perdone. He aquí tu ciervo Juan y el ciervo del señor.

XIV

Jesús es sepultado en el sepulcro mientras esperan su resurrección y ascensión a los cielos

Yo esperaba la palabra de Jesús y exigí su cuerpo porque era reino. Pilatos me lo entregó diciendo: ve José de Arimatea por el rey de los judíos y has lo que tengas que hacer.

No fui crucificado como él, pero hallé en su cuerpo mis propios clavos y el dolor de cargar al Hijo junto al olor de su muerte y no sentir entre labios secos su último aliento. Compré una sábana de lino y acariciando su frente después de quitarle la corona y limpiarla, oré por él y por su madre. Lo cargué entre las calles y lo llevé a un sepulcro donde guardé su cuerpo esperando su resurrección. Después oré así al padre:

Venga a nosotros tu reino, perdona a los que mancharon sus manos con la sangre de tu hijo y no nos dejes caer en tentación. Líbranos de las sucias serpientes que se ofrecieron como mujerzuelas a los hombres y mujeres que dieron muerte al Salvador. Líbranos, Señor, de no creer en ti.

VIII
Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Las que gritaban entre serpientes han visto en mí al hijo que cargaron como fruto y han venido a lavar mis pies con su llanto, a tocar mi corona y apretarla entre sus manos para que no la carguen nunca sus propios hijos. Por eso habrán de rezar, de adorar, de creer. No hará falta que me abran el pecho y arrimen mis huesos para que puedan hundir sus manos y tocar mi corazón porque late ya en su llanto, mujeres de Jerusalén. Digan que tocaron al hijo de Dios y creyeron en él, al rey de los judíos, al hombre.



Colección
Lima Lee

